



Nº 27 • Año II • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

Aventuras de Pichi.





MI ENTREVISTA CON PAQUITO PELUZZO

Ha sido también por los castizos y simpáticos barrios bajos por donde he ido a hacer mi última visita.

En la alegre calle del Amparo tengo también un nutridísimo grupo de amigos y admiradores, y entre ellos, el más ferviente, uno que me quiere «a rabiar» y que me busca y me sigue adonde quiera que voy, es Paquito Peluzzo, al cual podéis ver a mi lado en ese grupo en que estamos rodeados por algunos «pichistas» de la calle del Amparo.

A casa de Paquito fui en tranvía... ¡Y cómo me gustan a mi estos viajes en tranvía! Es que ¡hay que ver lo simpática que es toda la gente que va en tranvía! Desde el conductor hasta los

Conozco yo un muñeco que es mi encanto y mi ilusión, el nombre de ese muñeco lo llevo en mi corazón.

Y lo quiero por frescales, y lo quiero por pillín; lo quiero por madrileño, pues ha nacido en Madrid.

Lo quiero porque es el encanto y la ilusión de los niños, lo quiero porque lo quiero y en él tengo mi cariño.

Y cuando llega el domingo y al tiempo de levantarme me encuentro con el periódico que ha venido a visitarme, muy fuerte, con brío, digo:

¡Viva Pichi! que es mi amigo.



Paquito Peluzzo abrazando a Pichi.

chicos—esos malos chicos—que se suben a los topes, en cuanto me ven subir se desviven por agasajarme... Chicos y grandes me saludan y acarician y quieren que me sienta a su lado, y hasta la campanita del tranvía, esa que va tocando para que nadie se ponga delante, parece que repiquea más alegre...

Bueno, pero os estaba contando que fui a ver a Paquito Peluzzo y con eso del tranvía me he distraído... Ya os he dicho que Paquito es uno de mis más entusiastas partidarios; cuando sabe que salgo va a mi encuentro; cuando me perdí fué de los que con más insistencia me buscaron; las paredes de su casa están llenas de retratos míos, y hasta—para asemejarse más a mí—me quiso recibir vistiendo un traje de pantalón largo...

Pero no estaba solo Paquito cuando llegué. ¡Oh, ni mucho menos! Su hermanita Carmen, sus tíos Mariano, Pepe y Goyito Avila, sus amigos y vecinos... ¿Quién podría contar los niños que acompañaban a Paquito?

Y todos ellos me acogieron con grandes gritos de alegría y vítores que todos lanzaban y todos repetían. Cuando se pasó un poco el alboroto y confusión del primer momento, se adelantaron Paquito y Mariano, y tío y sobrino—porque Mariano Avila, a pesar de sus siete años, es tío carnal de Paquito—, con graciosa soltura me recitaron unos sentidos versos de bienvenida que ellos mismos habían escrito para mí, y que copio a continuación para que todos los conozcáis:

El entusiasmo que los versos despertaron en el menudo auditorio, hizo que los gritos y vivas del principio se reprodujesen con nuevo ardor. ¡Yo creí acabar sordo, os lo aseguro! Y difícil me fué entre tanto ruido enterarme de lo que Paquito, con suave voccecita, iba contestando a mis preguntas.

—¿Vas al colegio?

—Sí, y Carmen también.

—Entonces, ya sabrás leer.

—Claro, y escribir «de imprenta».

Esto es, que Paquito, que sólo tiene cinco años, aún no sabe formar las letras, pero no por eso se arredra; como le gusta mucho escribir lo hace copiando las formas de las letras impresas que él conoce muy bien en su *Camarada*.

—Y ¿qué vas a ser, cuando seas mayor? Seguramente te gustará ser poeta...

—¿Poeta?—responde un poco extraño—. No; yo quiero ser presidente de la República.

—Y yo también—grita al oírle Pepito Avila, otro «tío» de cuatro años.

Pero Paquito protesta:

—¿Tú también? Bueno, pero tú te tienes que ir a mandar a otro lado, porque sino nos vamos a pelear...

UN LIMPIAPLUMAS

Cuando por efecto de la acción corrosiva de la tinta se pongan las plumas torpes para el trabajo, no hay más que clavarlas unas cuantas veces en un trozo de patata mondada y se quedarán los puntos como nuevos.



BIOGRAFÍA DE CHARLES ROGERS

Nació en Olathe, del Estado de Kansas, un mes de agosto, y es hijo de B. H. y Maude Rogers, ambos residentes en Hollywood actualmente. Se educó en la Universidad de Kansas, y adquirió la técnica escénica en la Escuela Cinematográfica de la Paramount. Toca cuantos instrumentos pueda haber en una orquesta. Tiene seis pies y una pulgada de estatura y pesa ciento setenta y cinco libras. Es moreno, de ojos castaños y... soltero.

Cuando Charles Rogers, merced a uno de esos extraños giros del azar, decidió dedicarse a las películas, estudiaba en la Universidad de Kansas, donde, aparte de sus estudios, se dedicaba con entusiasmo a tocar el trombón y a dirigir una orquesta estudiantil. Durante sus días de bachillerato trabajó en una obra teatral, *Clarence*, pero posteriormente perdió todo interés por las tablas.

B. H. Roger, el padre de Charles, fué a visitar a un amigo suyo que trabajaba en la oficina de distribución de la Paramount, de Kansas, y allí se enteró de que la Compañía andaba buscando candidatos para la Escuela de Cinematografía que había abierto en su estudio de Nueva York. Presintiendo acaso lo que el destino le reservaba a su hijo, solicitó que le sometieran a prueba. De ésta se encargaron los agentes de la oficina distribuidora.

Charles no tenía la menor esperanza

de que se volvieran a acordar de él, por lo que su sorpresa no reconoció límites cuando, unas pocas semanas después, recibió una carta en la que se le anunciaba que le habían adjudicado un puesto en la Escuela. En la película en que, seis meses después, se «graduó», con todos los honores, se titulaba *Fascinating Youth*, y desempeñaba en ella el papel de protagonista.

Inmediatamente después le enviaron a Hollywood, pero regresó muy en breve a Nueva York, pues el director Gregory La Cava andaba buscando un actor para la película *So's Your Old Man*, y decidió confiárselo a Rogers. Después de trabajar en esta cinta acudió nuevamente a California para asumir un papel de importancia en la película extraordinaria *Alas*.

Las películas de la Paramount en que ha trabajado son: *Fascinating Youth*; *So's Your Old Man*; *More Pay, Less Work*; *Wings* (Alas); *My Best Girl*; *Get Your Man*; *Abie's Irish Rose*; *Varsity*; *Someone to Love*; *Close Harmony*; *River of Romance*; *Half Way to Heaven*; *Galas de la Paramount*; *Aguiluchos*; *Safety in Numbers*; *Sígueme, corazón* (versión inglesa); *Heads Up*, y *Along Came Youth*.

Rogers es un músico consumado y toca cuanto instrumento existe en una orquesta de baile, como lo ha probado no pocas veces en presentaciones personales en teatros de todos los Estados de la Unión.

LA LEYENDA DEL MAR SARGASSO

Cuando Colón hizo su primer viaje, en 1492, se encontró con una vasta extensión de algas tan espesas que impedían el avance de las carabelas, por lo que sus hombres se asustaron, empezando la revuelta.

Para evitarla viró hacia el Norte, descubriendo las Antillas.

Desde entonces, el mar Sargasso ha sido una leyenda y una realidad científica. El único intento para explorarlo y probar la teoría de que en su centro hay una isla compuesta de algas y buques naufragos, se hizo el pasado siglo por el marino holandés Friedrich von Humboldt.

La película *La isla de los barcos perdidos* está adaptada de una novela sobre este tema, en la que paralelamente se desarrolla una sugestiva historia de amor.

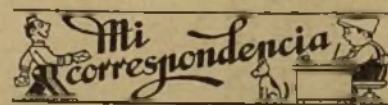
Los gorriones y los copos de nieve

—¿De dónde venís en mal hora—decían los gorriones a los copos de nieve—sólo para infiltrar la humedad en los árboles y comunicar el frío a todo cuanto tocáis?

—Poco puede importaros esto—contestaron los copos—, porque estáis bien revestidos de pluma y no debe haceros mella el frío.

—En eso tenéis razón—dijeron los gorriones—; pero no es menos cierto que cubris de una espesa capa los prados y caminos donde podemos hallar nuestro alimento, exponiéndonos a morir de hambre.

—Nosotros venimos de la región de las nubes—replicaron los copos—y nuestra llegada alegra a los muchachos, que también os quieren, puesto que suelen echar migas de pan por todas partes a fin de que podáis comer algo. No nos dirijáis, pues, recriminación alguna, pues ni nosotros dejaremos de venir ni os faltará a vosotros el alimento necesario. La Naturaleza lo ha dispuesto así, y todos debemos conformarnos con sus leyes.



José Garrido.—Lopera.—Recibidas las soluciones que envías. Te abraza Pichi.

F. Ubeda.—Tengo en mi poder todos tus trabajos, los chistes se publicarán cuando haya lugar. Adiós, Pichi.

Paquito y Carmina Sánchez.—Oviedo.—Queridos amiguitos: Llegaron los dibujos, pero como tengo muchos, hay que esperar turno para llevarlos al periódico. Os abraza Pichi.

Carmencita Fernández.—Madrid.—Muy bien la solución del problema geográfico, lo estudiaré a su tiempo por si merece el premio. Te abraza Pichi.

Lolita Trigo.—Madrid.—Yo también pasé un gran día en Royalty, tenía a mi alrededor a los amigos a quienes tanto quiero. He dado los besitos a Rucia y Zollo, la primera rebuznó de contenta y el segundo gruñó agradecido. Hasta otro domingo, Pichi.

Daniel Martínez.—Burgo de Osma.—Querido amigo: Recibí tu carta. Es un poco difícil ir hasta ahí, pero yo te prometo que si algún día puedo voy a abrazarte en unión de cuantos lectores tengo en esa. Te abraza Pichi.

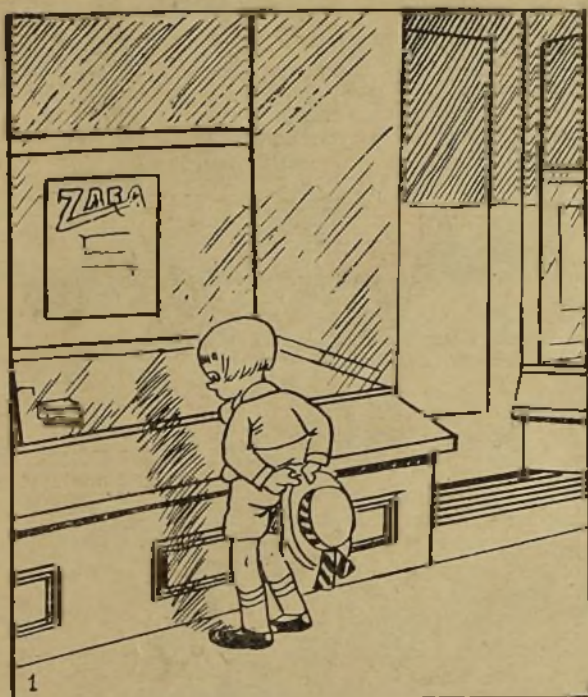
Fernando Fernández.—Madrid.—Recibí los chistes y las soluciones; se publicarán cuando haya lugar los primeros y entrarán en sorteo las segundas. Dispénsame que no te haya contestado, porque te advierto que me es imposible acusar recibo de todas las soluciones que llegan. Te abraza Pichi.

Carlos García Escribano.—San Fernando.—Ya me han dicho que has enviado dos soluciones exactas, ahora veremos si te llevas los premios. Te abraza Pichi.

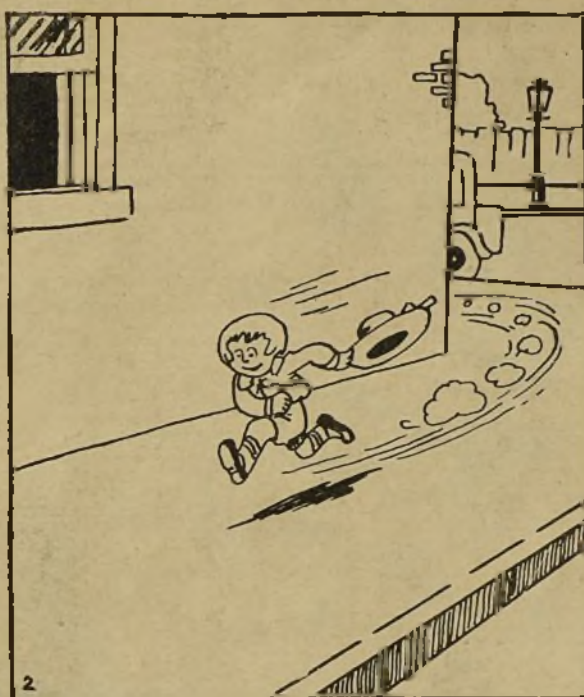
Juan Alcalde.—Madrid.—Querido Juanito: Puedes mandar trabajos, que los recibiré y serán publicados. Te abraza Pichi.

Rosario Landázuri.—Madrid.—Querida amiguita: Tengo en mi poder la solución al problema y el chiste; todo está bien. Te abraza Pichi.

EL AHORRO Y PREVISIÓN, ES BUENO EN TODA OCASIÓN



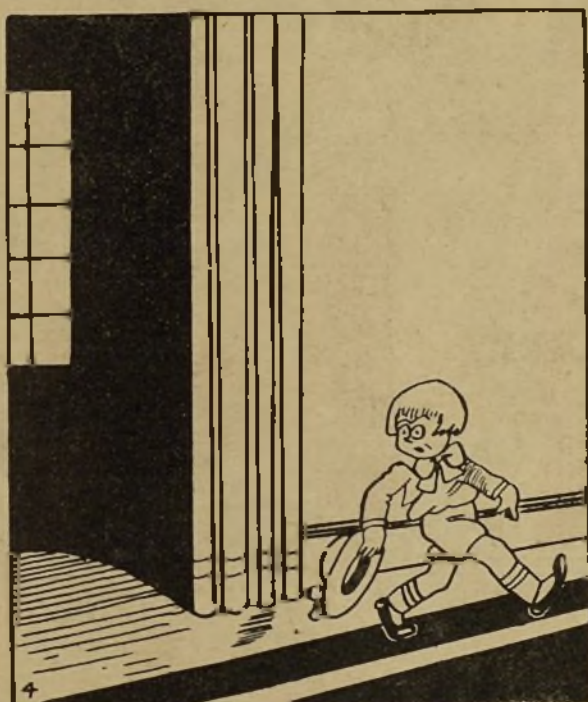
1. El bueno de Cucufate contempla un escaparate.



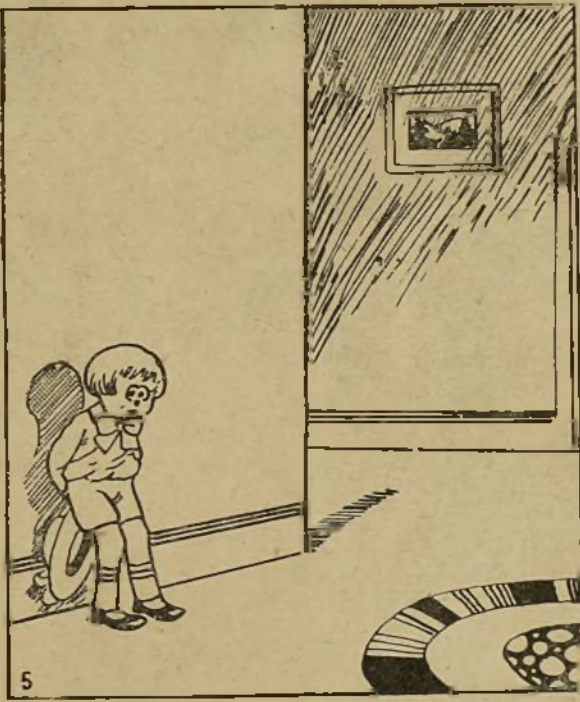
2. De pronto sale corriendo, como ustedes están viendo.



3. Cuando ante su madre llega, lo que pide se le niega.



4. Por lo tanto, no es extraño, que salga con gesto huraño.



5. ¡Algo piensa esa cabezal, tener todos la certeza.



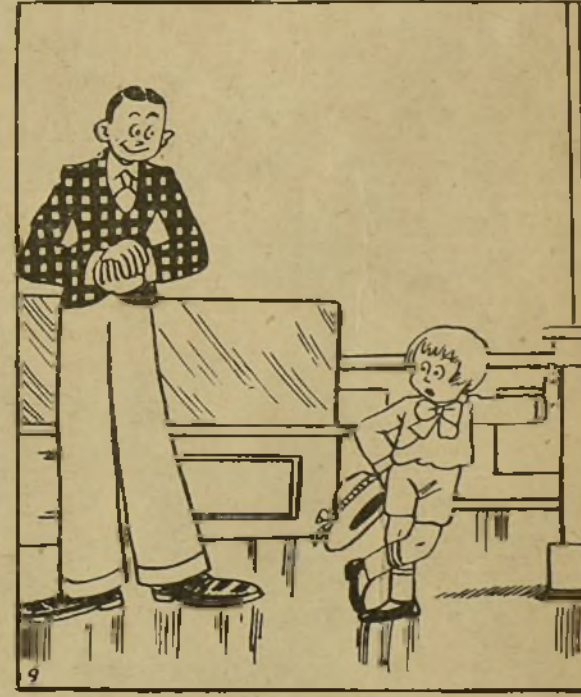
6. Si con él subir queréis, lo que ha tramado veréis.



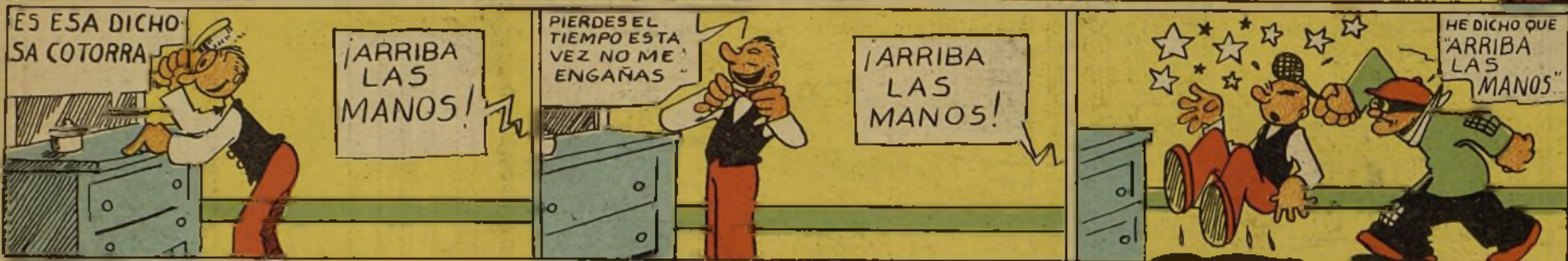
7. Y es, que en ocasiones muchas el remedio está en las huchas.



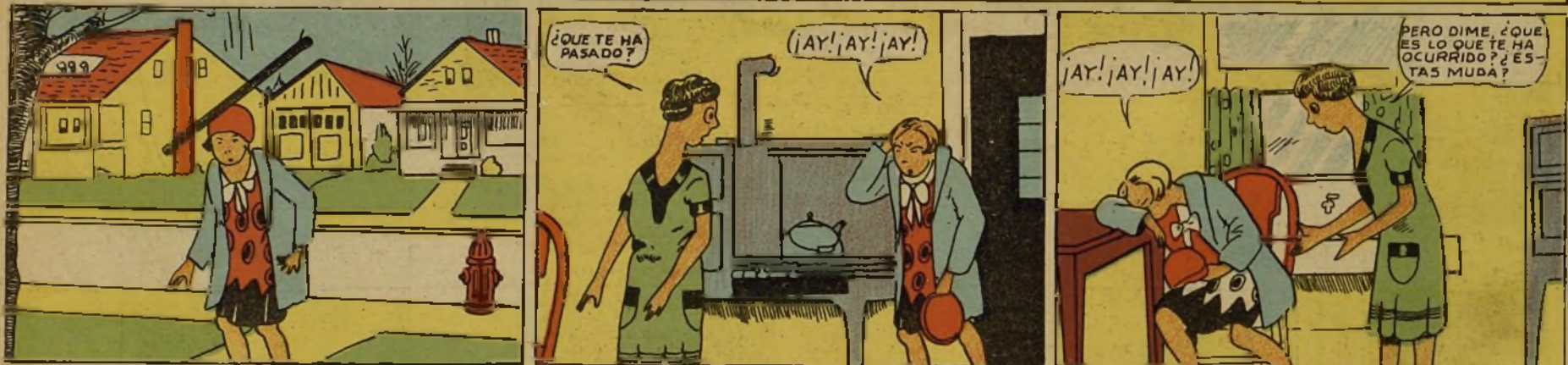
8. El mancebo de botica, de momento no se explica...



9. Pero al fin, todo se aclara: las carreras, el desliz... ¡ahí es nada! ¡Regalíz que llaman las «Perlas ZARA»!!



Los ardides de Luisito

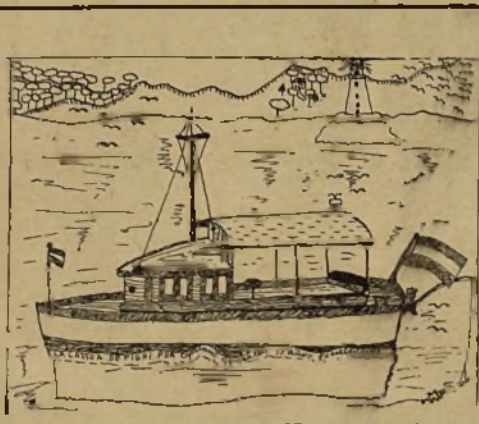
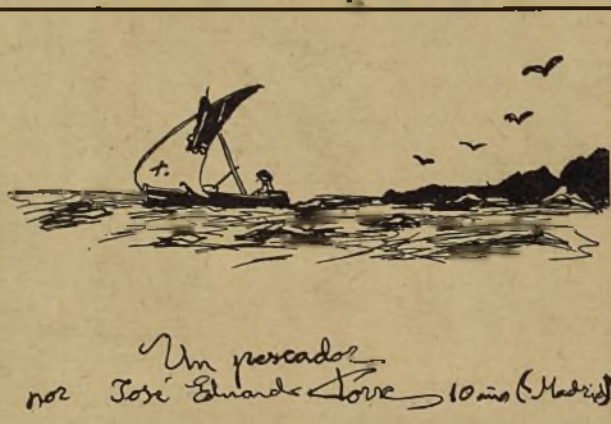


DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO



NUESTROS COLABORADORES

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Paula de la Orden (de Huelva).
Entusiasta colaboradora.

Lectores de PICHÍ, no olvidéis a este buen periódico, que será muy instructivo a todo niño o niña, mandar muchos primores para embellecerle.

Esa será nuestra misión al mismo tiempo que las leemos; tan orgullosos de que ningún otro periódico le gane.

¡Niños españoles! ¡Todos a leer las aventuras y chistes de esta revista semanal! Cada día se verán sus triunfos más grandes en el mundo de los pequeños lectores, todos ellos encantados de sus aventuras. Mi simpatía me hace desear que todos admiren a PICHÍ.

Como buena amiga, pongo en cono-

cimiento de los lectores que he fundado «La gran Mutualidad Infantil de Pichí», de la cual soy presidenta.

Hasta otra, se despide muy atentamente de los simpáticos lectores de PICHÍ!
PAULA DE LA ORDEN.

LOS DOS HERMANOS

(CUENTO)

Pilar y Fernando eran dos hermanos que se querían mucho. Cierta día se fueron al campo a coger flores. Pilar dijo a Fernando que se marchara por otro camino y cuando tuviera hecho el ramo fuese a aquel sitio a esperarla a ella.

La niña llegó antes que su hermano y se sentó a esperarle; pero como tardaba mucho creyó que se había perdido y se puso a llorar; entonces se apareció su madrina, que era hada, y le dio una cajita donde había unos gemelos, y se puso a mirar por ellos y vió a su hermanito luchando contra un dragón. Entonces ella cogió un junco y se marchó donde estaba su hermanito y le dió tan fuerte al dragón con el junco, que quedó muerto, y los dos hermanos, muy contentos, se marcharon a su casa.

Madrid. RAFAELA ROSADO.

AVISO.—Se ruega a los señores suscriptores que cambien de domicilio tengan a bien comunicarlo a nuestra administración a fin de evitar los perjuicios de las devoluciones.

VERSOS A "PICHÍ"

Ayer estuve esperando
a PICHÍ con alegría;
me quedé desconsolado
viendo que ya no venía.

Con la lectura de PICHÍ
podemos saber,
lo que muchos no saben
con tanto leer.

VICENTE SOTO.

Puertollano.

A PICHÍ

Mi querido Pichí:
No te puedes figurar
la alegría que sentí
cuando me enteré el domingo
que aquí pensabas venir.

Con un cock-tail yo te obsequio,
que mi jefe me enseñó;
Pedro Chicote se llama,
pues lo sé a la perfección.

En el Palas también quise
a tu gran baile asistir,
pero me puse malito
y me fué imposible ir.

Así, Pichí, que ya ves,
un amigo barman tienes,
siempre que tenga ocasión
te servirá lo que quieras
de su jefe a imitación.

Yo te pido un regalito
que creo me otorgarás;
me llamo PEPITO PRIETO.
Las señas en el bar te las darán.



—¿Qué haría usted, Ramona, si tocara el piano como yo?
—Aprender, señorita.

José Martínez.

EN UN ENTIERRO

—Pobrecito, murió ahogado.
—¿Cómo, siendo tan buen nadador!

—No, si lo ahogó su suegra.
Ramón Medina.—Campo de Criptana.

Belorcito.—Yo tengo una tía que tiene una hermana que no es tía mía.

Señor Belorcito.—No adivino.

Belorcito.—Pues no puede ser más sencillo; mi madre.

—¿En qué se parecen unos gemelos de teatro a unos hermanos gemelos?

—¿...?

—Pues en que los hermanos gemelos aumentan considerablemente la familia y los gemelos de teatro aumentan también considerablemente los objetos.

Mari Sol Andión.—Madrid.



LA CASA DE PICHÍ

LOS MADRAZO, 1. MADRID



Decoración.—Muebles y
novedades para niños.

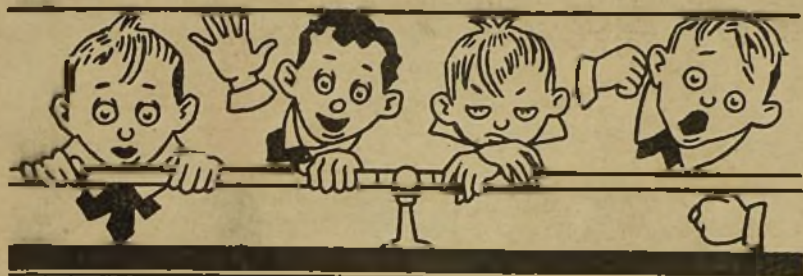
— Librería infantil. —

INAUGURACION
LUNES
6
ABRIL

Visitadla enseguida y
adquirid las preciosas
primeras novedades.

Apertura de la Exposición de carteles infantiles ZARA.—Entrada libre de 4½ a 6.

CONCURSOS CON REGALOS



CINE ROYALTY

GÉNOVA, 6
TELÉFONO 34458

Domingos y días festivos, a las cuatro de la tarde, sesión infantil. Sugestivos programas sonoros y parlantes que la Empresa contrata especialmente para niños, que serán obsequiados con un ejemplar de Pichi.

Regalará un magnífico juguete al que solucione el siguiente

PROBLEMA DE LAS CERILLAS

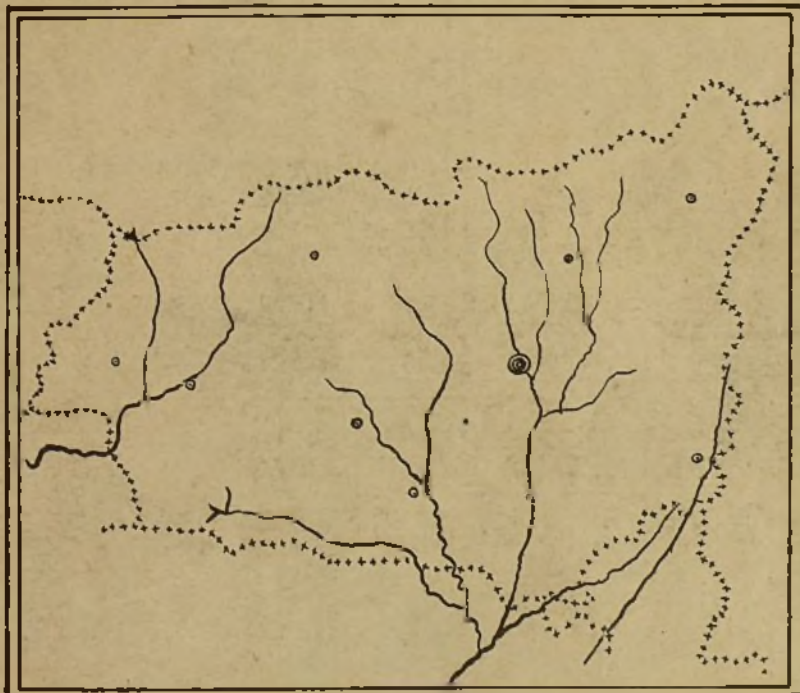
Hay dos cajas de cerillas que contienen 9 y 11 cerillas, respectivamente. De una de las dos cajas sacamos cierto número de cerillas y las pasamos a la otra caja. De ésta cogemos triple número del que acabamos de meter y lo colocamos en la primera caja. Luego tomamos de ésta la mitad de la cantidad que acabamos de trasegar y lo pasamos a la otra caja.

Si empezamos a hacer los trasiegos por la caja que es debido, al finalizar los cambios expresados, cada una de las dos cajas contendrá un número igual de cerillas.

¿Por qué caja hay que empezar y cuántas cerillas hay que tomar para cada cambio?

TITÁN DE BRONCE (novela completa), 16 cuadernos, 1,45 pesetas, libre de portes.
Cuatro novelas de aventuras, a 0,35 pesetas, libre de portes.
Paula de la Orden, Rábida, 7, Huelva.

Nuestro Concurso de Marzo.



Los solucionistas deberán averiguar la región a que corresponde el mapa y remitirlo, consignando el mayor número posible de datos, tanto en el mapa como aparte, sobre su historia, monumentos, etc. El premio se otorgará al mejor trabajo que se presente.

ADVERTENCIAS GENERALES PARA ESTOS CONCURSOS

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden, se remitirán a la Administración de Pichi, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

ZARA

El regaliz
de
excelente
calidad

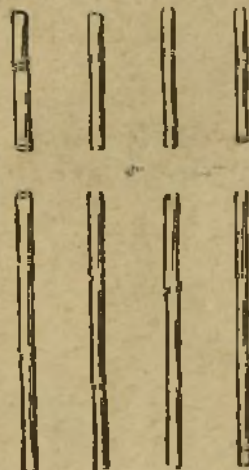
Regalará
un magnífico
juguete al que
solucione
el siguiente
problema:

LOS TROZOS DE BAMBÚ

Con las cañas de esta planta, los indígenas de Malasia hacen una porción de cosas, para las cuales necesitamos nosotros la madera y el hierro; de bambú hacen sus casas, muebles, astas de lanzas y puentes para cruzar los pintorescos ríos de aquellas regiones tropicales.

Aquí tenemos ocho trozos de bambú; se trata de algo muy sencillo y que, sin embargo, requiere cierta habilidad. Sin partir ni doblar ninguno de los trozos, hay que formar con ellos tres cuadrados perfectos.

Desde luego, a cualquiera le sería muy fácil formar cuatro cuadrados, pero el caso es formar sólo tres, sin que sobre ni falte ningún trozo de bambú.



Mercurio y el leñador.

(CUENTO)

Un leñador estaba podando un árbol a la orilla de un río, y sin querer dejó caer el hacha en el agua, e inmediatamente ésta se sumergió. Con gran sentimiento por su pérdida se sentó a la orilla del río, lamentándose amargamente.

Mercurio, que era el dueño de aquel río, tuvo lástima de su pena y se apareció delante de él. Cuando oyó la causa de su aflicción se sumergió en el agua, trayendo al poco rato un hacha de oro y preguntó al leñador si era la suya.

Ante la negativa del hombre se zambulló por segunda vez, saliendo con un hacha de plata y le preguntó si era la suya, contestándole el leñador que no.

Por tercera vez Mercurio se hundió en las aguas, saliendo al poco rato con la verdadera hacha que el hombre había perdido.

—¡Esa es la mía!—dijo el hombre contento por haber recuperado su hacha.

Tan complacido quedó Mercurio por la honradez de aquel hombre, que le dio las dos hachas, la de oro y la de plata.

Cuando los compañeros del leñador supieron lo que le había acontecido, uno de ellos determinó probar fortuna a ver si tenía tan buena suerte como aquél. Al día siguiente se dirigió al mismo sitio y se puso a cortar leña, dejando caer intencionadamente su hacha al agua.

Se sentó a la orilla del río fingiendo gran pena por su mala suerte.

Mercurio se le apareció y al enterarse de que su llanto era por la pérdida de su hacha se sumergió en las aguas, saliendo a poco con un hacha de oro en la mano.

—¿Es ésta el hacha que se os ha caído?—le preguntó.

—Claro que sí—dijo el hombre ansiosamente.

Mercurio, al ver su atrevimiento, no sólo no le dio el hacha de oro, sino que no le dio la suya propia.

Madrid.

FUENCISLA USSIA.

EL SEÑOR BELORCIO



LAS DESDICHAS DE ROBOS



Lit. J. Foruny. Madrid.